

La Vida literaria



SUPLEMENTO DE LA REVISTA "ESPAÑA Y AMÉRICA"

AÑO I

CÁDIZ, ENERO DE 1927

NUM. 1

UN CAMPEÓN DE LA PAZ EUROPEA

ARISTIDES BRIAND

A raíz de firmarse el armisticio, Clemenceau, el viejo "tigre" de Francia, expresaba su convencimiento, dictado por la profunda experiencia de su vida pública, de que iba a resultar más difícil ganar la paz que ganar la guerra. Evidentemente, quien como él acababa de ganar la guerra, con el glorioso ejército de Francia, su patria, debía referirse en primer término a una paz ventajosa, a una paz de vencedores; pero los que conocen el fondo de su gran espíritu no dudaron de que la paz de Europa, la perdurable paz de las conciencias y la tregua de la sangre y la devastación, constituía también su grande anhelo de hombre.

Fué el vencedor, y a la sombra del fresco laurel de la victoria suscribió el pacto con los vencidos. Pacto concertado entre vencedores y vencidos, él tuvo en sí mismo, porque así humanamente tenía que ser, la resonancia de las armas y el resplandor del incendio.

Culminó la tarea que le dictó el deber de su hora, con valor, con patriotismo y con clarividencia el gran viejo y luego se recogió en su silencio para buscar en el quieto solar de filosofía la mejor compensación de su esfuerzo.

Ni su pueblo fué ingrato cuando no quiso mantenerlo en el poder considerando que se había transformado fundamentalmente el ambiente político interno e internacional, ni el fué desdeñoso cuando se alejó, acaso para siempre, sin reclamarle ni ofrecerle nada. Aquí, muy al contrario de lo que ocurre entre nosotros, los hombres poseen como condición primaria de su grandeza, la de marcharse a tiempo, considerando que existen tanto para los que luchan como para los que piensan, otras satisfacciones, no menos intensas que las que brinda el poder; otra forma de la gloria que sabe mantenerse agena a la milicia política. Es una de ellas la que ha sabido conquistarse ese gran ciudadano, yendo a escribir frente al mar la vida

de Demóstenes, acaso para librar su último encuentro, pero esta vez en un torneo decisivo con la elocuencia de las olas, y la gran voz del tribuno antiguo que trasponiendo la



cumbre de los siglos le llegó como un desafío desde la inmortalidad.

La paz estable de Europa, consolidada por una diplomacia nueva y distinta; la paz que hoy reclaman los pueblos desangrados y arruinados, no la paz verbal de todos los tiempos, sino la del corazón y la de voluntad, esa paz, no pudo y acaso no debió organizarla el vencedor aunque la anhelara fervientemente su espíritu.

El hombre a quien el destino señaló en Francia para dar cima a esa obra fué Aristides Briand.

No a un lírico ni a un ingenuo, ni a un desprevenido, ni a un teórico de ilusorios principios, le fué encomendada la tarea, sino al estadista maduro que dirigió ocho

veces el gobierno de su país, antes, durante y después de la guerra. Solo podía esperarse un esfuerzo constructivo y práctico de un hombre semejante. Y es así que con tal carácter perdurará su obra, apesar de las azarosas y hasta violentas alternativas de la diplomacia europea; apesar de la obscura actitud alemana, oblicua antes y después de su incorporación al organismo de Ginebra, y apesar de las sombras que sus desplantes peculiares han de arrojar en el futuro sobre la política de Locarno.

Serios obstáculos se le han opuesto y se le opondrán a ésta, pero todos fueron previsto por el gobernante francés, por su agudo sentido político por su incomparable penetración de las circunstancias. Fué el sueño de Briand la reorganización de Europa y en tal sentido tenazmente empeñó su pensamiento dinámico, y reorganizarla sobre la base de la paz.

Desde luego consideró que los Acuerdos con Alemania, que se suscribieran en Locarno constituían el capítulo inicial de su empresa. Y así fué como vimos al gallardo tribuno ofrecer en su defensa los más vigorosos raptos de su elocuencia, en un parlamento en gran parte incrédulo de los beneficios nacionales que comportaban y de la eficacia continental que prometían.

Frente al rencor, o a la desconfianza justificada él dijo la palabra de concordia con la bizarría y el coraje propios de un temple heroico, con una convicción y una fé inquebrantables en la grandeza de su causa.

Mucho más que ahora frente al doblez alemán manifestado en Ginebra, su causa estuvo combatida entonces y lo estará amenazada en el futuro por el "chauvinismo" de adentro y por el nacionalismo imperialista de ultra Rin.

Pero era preciso significar de una manera inequívoca que Francia se proponía organizar la paz de Europa, y que concluiría por

imponerla como la única condición de la supervivencia común.

¿Que importa que se quebrante por un instante la confianza de los pueblos? La obra concertada en Locarno es muy compleja y de las más vastas proyecciones para creer que la argucia alemana es capaz de derribarla en un día. Y si llegara a dispersarse ese germen, si llegara a paralizarse eso que el mismo Briand considerara solo como el comienzo de una nueva situación internacional, y que a otros será dado continuar y perfeccionar; ¿será por la culpa de Francia? Y si tal cosa ocurriera, ¿que habría perdido Francia particularmente por el hecho de su generosa tentativa?

Lo que hay de mejor en el acuerdo de Locarno, lo dijo Briand en la Cámara, es que en una atmósfera de tinieblas y amenazas ha puesto una pequeña luz que ilumina la esperanza de los pueblos. Los mutilados, las madres, podrán contemplar a sus hijos con la esperanza de que no serán víctimas de los mismos horrores que ellos no podrán olvidar jamás.

Pero aparte de estas consideraciones de carácter sentimental, ¿Francia ha comprometido en Locarno un ápice de su seguridad, ha renunciado a las medidas imprescindibles que éste reclama? De ninguna manera. Cuando el diputado Luis Marin, jefe de la Federación Republicana, durante el debate a que dieran lugar aquellos tratados en la Cámara, manifestó sus dudas al respecto, y solicitó fueran aclaradas, el presidente del Consejo respondió, con estas palabras terminantes: "Para obtener la paz es necesario creer en ella profundamente. De lo contrario uno es arrastrado, apesar suyo hacia la guerra. Todo se vuelve entonces circunstancias de discordia, y un buen día se sienten arrastrados los países sin haber podido prepararse siquiera. No hay mas que un medio de evitar todo esto. El de preparar los tratados, pero para que no sean burlados, es necesario, evidentemente, conservar la fuerza. A este respecto de qué nos puede privar Locarno? De nada. Nada impide que la Francia se arme."

Y bien; en quien pronuncia estas palabras terminantes, ¿se sorprende al lírico abismado en los brazos de su quimera pacifista, que todo lo olvida y todo lo abandona?—"Yo también he vivido la guerra", respondió a aquéllos que en la histórica controversia le reprochaban un cándido apostolado frente al porvenir de Francia, que era fuerza salvaguardar a toda costa, y sobre todo frente al espíritu germánico que no ha de transformarse en un día, como lo demuestra la ciega soberbia que en estos momentos perturba el funcionamiento regular de la Sociedad de las Naciones.

Efectivamente, Briand vivió la guerra al frente del gobierno de su país, y nadie por otra parte ha podido penetrar mejor que él al espíritu del enemigo de ayer.

Sin embargo él, honrada y serenamente, había preparado la obra de Locarno. "Es

en este espíritu que yo he firmado los acuerdos, lo proclama con profunda sinceridad, y yo he pensado que eso no era indigno de mi pasado de buen francés. Yo tengo confianza en la paz, en la fuerza moral de la Francia para organizar la paz. Estamos en la aurora de un tiempo nuevo". Y sus palabras adquirían por instantes el acento inflamado de las profecías. "Vosotros creéis que obtendréis, no digo solamente la paz en sí misma, sino la paz social, si no buscáis el medio de conciliar entre sí a las naciones de Europa. La Francia ha sido siempre la salvaguardia del progreso; debería ocultarse en los pliegues de su victoria, el ojo hurafío, la mirada esquiva? No! Esta Francia jamás. La Francia será lo que ha sido siempre: la Francia de ayer, la de hoy, la de mañana".

Nunca una ovación más espontánea y unánime como la que siguió a estas palabras, resonó en el parlamento francés, consignaban al día siguiente las crónicas periodísticas. Locarno, la obra de Briand, fué



JOSÉ G. ANTUÑA.

Ilustre literato uruguayo, corresponsal de LA VIDA LITERARIA en París.

consagrada ese día, lo que no estaba previsto en una latitud tan vasta de sufragios: la casi unanimidad de los legisladores.

Había quedado confirmada una vez más, la tradición política francesa. Un Vergennes, un Luís XVIII, un Luís Felipe, hubiesen suscrito esas actas, lo proclamaba al siguiente día, un ilustrado comentarista del espíritu de Locarno.

Pero si llegara a perturbarse ahora ese magnífico empeño, esa empresa diplomática que Guizot la catalogaría en el género racional tanto como en el género sentimental, según su famosa distinción ¿qué desventaja eso, que más que una contramarcha sería un detenimiento, aportaría a Francia? Ninguna. En todo caso, rápidos beneficios de una inestimable importancia.

Ni una sola de las seguridades que prevé y afirma el tratado de Versalles, ha sido quebrantada, debilitada o anulada. Por el contrario, la garantía de Estados Unidos establecida en aquél, por razón del repudio legislativo, ha sido reparada y sustituida

ampliamente en Locarno por la garantía británica y la reafirmación de la alianza de los países aliados, firmantes de esos convenios. Esto quedará como una conquista definitiva de la política de Locarno, sea cual fuere la actitud de Alemania en el futuro.

Y eso se debe al *esfuerzo exclusivo* de Aristides Briand.

Podrá Alemania no incorporarse o retirarse en cualquier momento de la Sociedad de las Naciones, alterar el espíritu de unanimidad que se esperaba de Locarno, manteniendo de nuevo en Europa un espíritu latente de inquietud, pero jamás podrá perturbar esa sabia organización en la que reposa la seguridad general y sobre todo la garantía de Francia.

Los políticos ingleses, Chamberlain, Baldwin y Grey, en memorables discursos exaltando los tratados de Locarno, se han referido en distintas oportunidades y con singularidad al *espíritu de paz* que los inspiraba, y el segundo de los nombrados, se refería en cierta ocasión al "milagro de Locarno", porque contemplaba en él a la primera manifestación categórica de la voluntad de paz después de la guerra. Mucho menos importancia le dieron, como era natural, a ese otro aspecto de los tratados y que se refiere a la garantía de la frontera franco-alemana.

Sí el "espíritu de Locarno" llegara a sucumbir, según el augurio de los pesimistas que se han multiplicado, naturalmente, con motivo de los últimos sucesos de Ginebra, consternaría, es cierto, a aquellos estadistas ingleses que honradamente confiaron en sus fecundos beneficios que para Europa comportaban. Consternaría también a todos los colaboradores, pero si algo salvara del desastre posible, serán siempre las ventajas francesas.

He aquí la política de Briand, iniciada en 1921, continuada con indeclinable perseverancia y contando, justo es subrayarlo, en los últimos tiempos con la honradez y la lealtad de sir Austen Chamberlain. Su consecuencia ha sido lo que ha dado en llamarse *pacto de garantía mutua*.

Todo esto está perfectamente documentado. En el "Libro Azul" inglés, se hace alusión a la entrevista Briand-Lloyd George, de diciembre de 1921, en la que se trató, ya entonces, de buscar para Francia la garantía concerniente a su frontera occidental con Alemania. Desde entonces, Inglaterra se resistía obstinadamente a concertar compromisos, en lo que tocaba a las fronteras orientales del Reich, temiendo ser arrastrada en el futuro a difíciles operaciones militares. Fué entonces que Briand, frente a la actitud británica, que él concibió y proyectó una alianza más vasta, una entente continental de consecuencias, por lo tanto más fecundas que la primera. Sostenía que desde el punto de vista francés, el primer resultado de esa entente sería el de reducir la carga militar de la República, y ello sólo

era posible después de un convenio concreto con la Gran Bretaña.

Desde entonces esa combinación franco-británica, agrupando a su alrededor a las demás naciones, se transformaría en el "pivote" de la paz europea y la seguridad de los países contratantes.

En la conferencia de Cannes de 1922 vuelven los dos políticos a abordar idéntico problema y allí se precisó, a mayor abundamiento, que en caso de una agresión directa de Alemania contra cualquiera de los dos países, el otro debería intervenir de inmediato con el concurso de sus fuerzas, en tanto, que el gobierno británico se proponía intervenir al mantenimiento del régimen del desarme alemán previsto en el tratado de Versalles y a las cláusulas particulares referentes a las regiones renanas consignadas en sus artículos 42, 43, 44, disposiciones necesarias a la salvaguardia del territorio francés.

El plan político de Briand se resumía, pues, en esta fórmula concreta: "La paz durable no podría tener una garantía más eficaz que ese vasto sistema de entente, teniendo como base la unión estrecha de la Francia y de Inglaterra."

Esta fórmula quedó comprendida integralmente en los tratados de Locarno. La obra pacifista, en su vasto conjunto ha de experimentar sin duda, una lamentable crisis, frente a cualquier actitud alemana torcida u hostil en el seno de la Sociedad de las Naciones, ya que su entrada era un complemento previsto. Pero la situación nacional francesa quedará perfectamente consolidada.

Todo esto se debe, lo repito, al gran europeo y gran francés que es Aristides Briand. Podrá detenerse su gran construcción pacifista y hasta derrumbarse tenebrosamente uno a uno todos los sillares del gran templo que un día reflejó en el lago apacible, pero la obra exclusivamente "francesa" y aliada que él comprende quedará, victoriosamente en pie.

La actitud germana contribuirá a estrechar más aún los lazos de aquella solidaridad ante el peligro, asumiendo Alemania y sus políticos toda la responsabilidad de una nueva era de zozobra europea.

Victorioso o frustáneo el ensayo de Locarno destacará con soberbia y límpido relieve la figura de Briand en el capítulo que la Historia consagrará a esta hora internacional de Europa. Y lo mismo en el otro que ha de referirse a esta alternativa emocionante para Francia.

Solo a Talleyrand al frente de los destinos nacionales, a través de las más distintas y graves situaciones, puede compararse esa voluntad, ese talento, esa pericia, esa paciencia, esa sabiduría, ese dominio de los sucesos de que es dueño y señor Aristides Briand, dentro y fuera del país.

Asume la responsabilidad del gobierno cuando todos los caminos estaban cerrados, y empeña una lucha titánica en el seno de un parlamento, de tal modo descompuesto, que ofrecía por momento el signo de que el régimen parlamentario se había transformado en Francia en el más elocuente de los fracasos, y en una triste rémora de la con-

servación nacional. El mismo, personalmente en debates decisivos impone uno tras otro los capítulos de un plan financiero que ya había costado el derrumbe de ocho ministros de finanzas en el término de dos años.

Casi simultáneamente libra allí mismo el combate parlamentario en favor de los tratados y los principios de Locarno, y cuando preparaba su viaje para Ginebra, para dirigir de nuevo, con su autoridad incontestable, el gran areópago de las naciones y allanar los serios conflictos que planteaba el ingreso de Alemania, un acontecimiento imprevisto, y en cierto modo baladí, tumba su gabinete y entonces se produce el espectáculo patético sin precedentes en la historia política de Europa y del mundo: el de una Asamblea que integrada por los representantes de cincuenta y cuatro naciones, detiene su actividad para aguardar, frente a la crisis política francesa, a que vuelva a su seno a ocupar su puesto, el irremplazable, el único hombre capaz de mirar de frente como un dominador, a los graves problemas de la post-guerra.

En su presencia parecía renacer la antigua fé ya casi desvanecida en los hombres predestinados.

Y es así que si por la virtud de su influencia, la paz europea no puede ser un hecho, hoy o en un futuro próximo, habrá razones bien fundadas para desesperar por mucho tiempo de su advenimiento.

JOSÉ G. ANTUÑA.

París, 1926.

GLOSARIO DEL MES

Con la desaparición del 1926, se ha extinguido, también la vida de un gran poeta: Edmundo van der Biest, que desde hace varios años ejercía el cargo de cónsul de su país, Venezuela, en Andalucía, con residencia en Cádiz.

Van der Biest, era un poeta elegante, emotivo, inspiradísimo. Su libro "Los ojos verdes", que apareció en Enero de 1924, le dió una sólida reputación, mereciendo unánimes elogios de la crítica. Ha sido, sin duda, su mejor obra. Fué prologada por Salvador Rueda y de él son estas palabras: "Su poema "Los ojos verdes", antes que por el encanto de su versificación culta, macerada, exquisita, tramada con insomnio, con dolor y con voluntad; más que por la elegancia de sus estrofas alquitaradas y clarificadas por la perfección; por encima de sus afortunadas imágenes de caliente realidad y de pasional encendimiento; por sobre la atrayente lucha de la doma de consonantes rebeldes, que usted les hace lamerles las manos y echarse a sus pies, como si redujera tigres en una jaula; no obstante la luz de magia que llena de sugestión la sabia brujería de sus versos, su obra seduce por la tramada armonía de



DON EDMUNDO VAN DER BIEST.

sus miembros, por sus firmes engranajes dentro de su fable y elegante construcción y por su anatomía lógica y flexible de ser vivo, proporcionado, apto para la carrera y para el vuelo, y para hacer autónomo y libre como cualquier organismo de la creación. Usted es un poeta amplio, noble, humano, es decir, un poeta".

Y era justo ese elogio. Todo el libro lo revela. Abriéndolo, por cualquiera de sus páginas, se vislumbra enseguida el lírico original, emotivo, de palabra galana precisa y escogida; al artista del verso—verdadero orfebre, pues los pulía como un diamantista las piedras preciosas—en toda la amplia acepción de la palabra.

Recordar a Van der Biest, sin rememorar la publicación de "Los ojos verdes", su obra maestra, es imposible. Ella era su libro definitivo y cualquiera de sus poemas hubiera sido suficiente para proporcionarle la fama de gran poeta de que gozaba.

¡Descanse en paz el inolvidable amigo, cuyo recuerdo vivirá eternamente en nuestra memoria!...

*
**

A las cuatro de la tarde del día 1.º de año, ha recibido sepultura en el Cementerio de la Almudena de Madrid, el sabio filólogo, don Julio Cejador, escritor ilustre y catedrático, que ha dejado de existir víctima de una pulmonía.

D. Julio Cejador y Frauca, nació en Zaragoza el 7 de Enero de 1864, de acaudalada familia aragonesa. Ingresó en la Compañía de Jesús muy joven, pero la abandonó después de ordenado sacerdote.

Consiguió por oposición la cátedra de latín de la Universidad de Palencia, y años después, también por oposición, la de la misma asignatura en la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid.

Tenía extraordinarias aptitudes para los idiomas y conocía los principales del mundo. Tal era su facilidad para ellos que en dos meses logró dominar el vasco.

Durante tres años viajó por Oriente, donde aprendió el árabe y demás lenguas semíticas e indoeuropeas.

Además de filólogo eminente era cultísimo y castizo escritor y polemista ameno, como lo demostró en sus campañas periodísticas y en gran cantidad de artículos esparcidos en revistas y otras publicaciones.

Con su inimitable estilo, claro y sobrio, escribió notables obras, entre las que se destacan una "Gramática Griega", de texto en buen número de Universidades; su gran "Historia de la Literatura Castellana"; "La Lengua de Cervantes", "Gramática y Diccionario de la lengua castellana en el ingenioso hidalgo D. Quijote de la Mancha" y "El Lenguaje" historia comparada de todas las lenguas, para deducir cuál era la primitiva, en la cual dejó las más admirables muestras de sus profundos conocimientos filológicos.

Además publicó: "Cabos Suelos", (Literatura lingüística); "Oro y Oropel" (novela); "¡De la tierra!" (colección de artículos), "Trazas de Amor", (novela psicológica); "Pasavolantes", (artículos); "El cantar de Mio Cid" y "La Epopeya Castellana"; "La verdadera poesía castellana, floresta de la antigua lírica popular"; "Fraseología o estilística castellana" y "Alma Española".

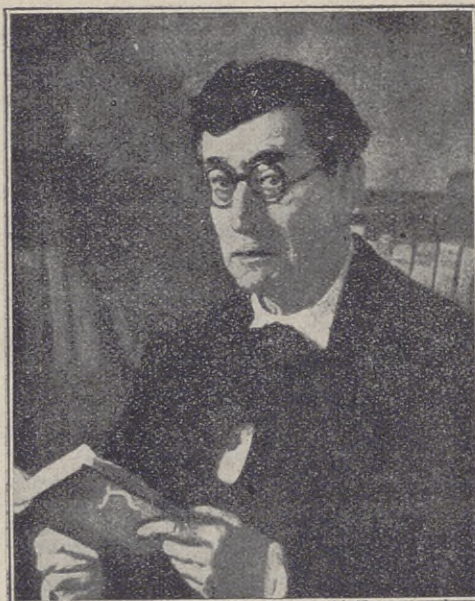
En 1910, realizó un viaje por Andalucía, deteniéndose especialmente, algunos días, en Córdoba, Sevilla y Cádiz, donde se dedicaba a la "caza" de palabras típicas de estas poblaciones, para incluirlas más tarde, en su obra "El Lenguaje".

Gustaba de recorrer los barrios bajos de estas capitales, para escuchar, al paso, esas palabras, la mayor parte de las cuales desconocía, preguntando a sus acompañantes la significación de ellas para deducir sus etimologías.

En Cádiz le acompañé yo a muchas de estas "excursiones".

Iba todos los días a buscarle al "Hotel Loreto", donde se hospedaba y desde allí emprendía su tarea...

Fruto de estas investigaciones lingüísti-



DON JULIO CEJADOR.

cas, fué su comentado artículo "Cádiz", que se publicó en *El Imparcial* y en el cual hay muchas palabras que ni los mismos gaditanos conocen ni escucharon jamás. Hay quien dice que algunas de ellas se las dijeron a don Julio por pura broma, pero que él las tomó en serio y las aprovechó.

Esa curiosa crónica, fechada el 16 de Mayo de 1910, está incluida en el libro de Cejador titulado "*Pasavolantes*" (página 127), editado en Madrid en 1912.

"Pasavolantes"—a pesar de su indiscutible mérito literario y lingüístico—no tuvo éxito y no se vendió; lo sé, por el propio Cejador, pues en una visita que le hice a fines de Mayo de 1925 me dijo que la edición de ese libro estaba casi completa en la librería que lo editó, lo que no dejó de extrañarme.

La muerte de Cejador ha sido muy sentida en los círculos literarios, en los que se ha comentado que, a pesar del talento y dotes intelectuales del insigne catedrático, no era Académico de la Española...

* *

Acabo de recibir el primer número de *La Gaceta Literaria*, nueva publicación que aparecerá en Madrid los días 1 y 15 de cada mes y que está dirigida por dos escritores modernos muy conocidos: Jiménez Caballero y Guillermo de Torre.

Falta hacía en verdad, un periódico como éste, en donde tendrán cabida todas las tendencias y aspectos literarios. Hasta ahora, y desde hace tiempo—creo que desde el inolvidable semanario *La República de las Letras* que, hace unos veinte años, fundó el también muy recordado Andrés González Blanco—carecíamos de una publicación independiente, como esta nueva, de amplios horizontes...

* *

Azorín vuelve a arremeter, una vez más, en A B C contra los críticos teatrales, ejerciendo el mismo derecho que emplearon aquellos al juzgar, algo despectivamente

la comedia recientemente estrenada por tan ilustre escritor.

Hasta ahora, cualquier Aristarco, por el hecho de disponer libremente de las columnas de un periódico, más o menos importante, se erigía en juez absoluto y repartía palos, a diestro y siniestro, sin tener nadie que le parase los pies ni el *vertedero* de los improperios; aunque también se daba el caso de que este mismo señor elogiara lo que más bien merecía censura, si para ello existía el factor de la amistad, del agradecimiento o cosa por el estilo.

Pero llegó el caso de *Azorín*, y el gran maestro, que posee en su bagaje literario cuarenta libros admirables y más de dos mil artículos análogos—lo que no han hecho jamás todos sus críticos juntos—ha contestado debidamente a los que se creían infalibles y estos señores ¡claro! han puesto el grito en el cielo...

¡Bien por el ilustre *Azorín*, que tan bien ha sabido defenderse!

Hora es ya de que tanto pseudo-crítico—sin títulos suficientes la mayoría para ejercer tan alto ministerio—comprenda que los que escriben grandes obras merecen el debido respeto; y que es muy fácil destruir y muy difícil crear...

* *

Otra nota triste tengo que añadir en este *Glosario*.

El día 11 ha fallecido en Málaga el eximio escritor y novelista Francisco Lasso de la Vega.

Ha sido una muerte rápida, inesperada, y por lo tanto doblemente dolorosa.

Lasso de la Vega nació en Barcelona y



DON FRANCISCO LASSO DE LA VEGA.

ha muerto a los 52 años de edad, después de una vida de acrisolada honradez, dedicada al trabajo prosaico de una oficina y a sus tareas intelectuales.

Publicó varios libros y novelas y actualmente escribía otras dos: una para la Editorial Castro de Madrid y otra que había en-

tregado a la dirección del *Diario de Málaga*, titulada *Las aventuras de Fontana y Fernanvilla*.

Su obra, en colaboración con Narciso Díaz de Escovar, *Historia del Teatro Español* (dos lujosos tomos editados por la Casa Montaner y Simón) fué unánimemente elogiada por la crítica, reputándose como la más completa en su género, obteniendo una

venta extraordinaria, tanto en España como en América. Para premiar su labor en tan grandiosa obra, la Asociación de la Prensa de Málaga, acordó proponer al Excelentísimo Ayuntamiento de dicha capital, pidiera para Lasso de la Vega la Gran Cruz de Alfonso XII, lo que cumplió dicho Municipio, atendiendo también los deseos de las fuerzas vivas de la población.

Sus estudios sobre el insigne Pedro de Mena, lo reputaron de amante de las letras.

Había pertenecido a la redacción de varios periódicos malagueños; últimamente a la del citado *Diario de Málaga*. Era un periodista culto, hábil, estudioso e inteligente.

Su muerte ha sido sentidísima. ¡Descanse en paz tan buen amigo!

ZAHORI

EL TESORO DE IRENE

Para "España y América"

Siempre, al volver de un viaje, nos encontramos con cambios.

Por eso no me extrañó que, al regreso del mío, Irene me dijese, tan pronto como entré a visitarla:

—Te hago saber que al fin tengo ya lo que tanto deseabas para mí.

—¿Qué es ello?

—Un novio.

—¿Es posible?—exclamé.

—Sí... no estoy ya sola en el mundo. Hay otra alma que va conmigo...

Y una gran suavidad pareció iluminar su rostro, tan inexpresivo siempre, de líneas inarmónicas, de tez un tanto cobriza y áspera.

—No sabes—le respondí—, cuánto me alegra esta noticia...

—Lo sé de sobra—me dijo Irene, conmovida—. Por eso después de mi abrazo de saludo, es lo primero que he querido referirte.

Hubo una corta pausa, en que la luz misteriosa de la felicidad volvió a transformar el rostro de mi amiga.

—Pero cuéntame—le dije—, cuéntame cómo ha sido el principio de esta bella historia. Me interesa tanto saberlo todo...

Irene, sonriendo con dulzura, tomó entre sus dedos el largo collar de perlas que le adornaba la garganta, y entrecerrando los ojos como quien reconstruye con las manos un recuerdo tangible, me dijo:

—Fué en el tren, volviendo también de un viaje. Mi tocaya Irene me había invitado para que la acompañase al veraneo, y habíamos estado un mes en la playa, de donde regresábamos ya con los primeros soplos de septiembre. Eran las siete de la mañana. Acabábamos de instalarnos en los asientos, cuando entró al compartimiento que ocupábamos un joven moreno, de ojos grises, profundamente interesante. Colocó sus maletas en las redes, y tras de arreglar los paquetes y el abrigo que llevaba consigo, se acomodó a nuestro lado. Momentos después, el tren partía, y minutos más tarde, la conversación entre el viajero y nosotras, quedaba anudada. Él, Irene y yo éramos los únicos que ocupábamos aquel compartimiento; pudimos, pues, conversar libremente, exponiendo ideas y juicios, que, por

rara coincidencia, estaban en perfecto acuerdo con los de nuestro compañero de viaje. Fué aquella conversación un verdadero banquete espiritual. Nos arrebatábamos los conceptos, idénticas palabras salían a veces de nuestros labios. Los mismos gustos, el mismo temperamento, las mismas excentricidades... No volvíamos de nuestro asombro. Las horas corrían sin darnos cuenta. Pero de pronto, cuando estaba ya el sol vertical, el viajero, al oír que el silbato de la máquina anunciaba el arribo a cierta estación, se puso en pie de un salto, y dándose una palmada en la frente, exclamó con premura: "A punto he estado de seguir a lo largo, sin ver que es aquí el final de mi viaje"... Con tristeza pero con solicitud, le ayudamos a recoger sus paquetes y maletas; y cuando ya estuvo todo reunido sobre el asiento, el joven, sacando violentamente de su cartera dos tarjetas, nos las entregó diciendo: "Para que no se olviden de su compañero de viaje, que es ya su amigo." Y en seguida, aprestando la pluma: "Ruego a us-

tedes, nos dijo, que me den sus nombres; quiero conservarlos siempre en mi recuerdo." "Nuestro nombre es Irene, le dijimos a un tiempo, aunque el apellido es bien distinto." Apuntó lo que le dictamos, añadiendo la ciudad y las señas de nuestras casas. Y minutos después, nos estrechaba efusivamente las manos, y salía del compartimiento llevando su equipaje. Te confieso que cuando le ví cruzar el andén y alejarse a lo largo de él, sentí que una garra me estrujaba sin piedad el corazón... Tanto fué así, que al llamarnos a comer, y después por la noche, a cenar, casi nada probé. Mi garganta se rebelaba a tragar... Y cuando al dar las once de la noche llegamos por fin, la ciudad me pareció un desierto... Pero no, no tengo el derecho de quejarme, porque días después... Verás...

Mi amiga se puso en pie, corrió hacia su alcoba y volviendo enseguida con un cofrecillo de nogal, me dijo:

—Voy a enseñarte mi tesoro.



MARIA ENRIQUETA.

Eminente publicista mexicana, cuya firma es una de las más prestigiosas en las letras hispano-americanas.

Y sacó de allí un montón de cartas que arrojó sobre el diván.

—Ya comprendes—añadió mi amiga—. Es la historia de siempre. No pretendo que leas estos papeles... Todas las cartas de amor dicen lo mismo, aunque suenen diferentes a los oídos interesados...

Sonrió como para mecer su idilio; y luego añadió:

—Seis meses cuenta ya mi dicha... Creo que él me quiere de veras...

—¿Y su nombre?—le pregunté.

—Rafael... Rafael Dorantes.

Los labios de mi amiga, prestigiados por el nombre amado, se extendieron, sonrientes, dibujando una línea bellísima—que no tenían—. Y luego agregaron en éxtasis:

—Ha resuelto venir bien pronto... Piensa hacerme una visita...

Como si estas palabras hubieran sido la única señal que se esperaba para que la visita prometida tomase cuerpo, el criado asomó la cabeza por la puerta, anunciando con voz muy clara:

—Don Rafael Dorantes...

Un grito ahogado de mi amiga fué la respuesta a ese nombre; y enseguida el dueño de él se presentó en la puerta, pidiendo nuestra venia para entrar.

Inés salió a su encuentro. El visitante era un joven alto, distinguido, amable. Sus ojos grises, alargados, de mirada profunda, tenía singular atractivo.

Hubo las presentaciones del caso, y cuando ya cada uno de nosotros se acomodó en la butaca elegida, Rafael Dorantes dijo a mi amiga, con asombro de las dos:

—No esperaba tener el gusto de ver a usted también. Cierzo que pensaba ir a visitarla a su casa; pero crea me complace verdaderamente encontrarla aquí.

Mi amiga y yo cruzamos una mirada de sorpresa.

—No comprendo lo que dice usted—se aventuró a exclamar Irene.

Tocó su vez a Rafael Dorantes para vernos a las dos con asombro.

—Digo—repitió dirigiéndose a mi amiga—, que pensaba yo ir también a la casa de usted para visitarla. Pero me alegró mucho de encontrarla aquí.

—Esta es mi casa—afirmó la dueña de ella, con gran desconcierto.

—Pero entonces—dijo Rafael, titubeando—¿ya no vive aquí la señorita Irene Díaz?

—Yo soy Irene Díaz.

—¿Usted... Irene Díaz?... ¿Cuál es el nombre, entonces de la rubia que viajaba con usted cuando yo conocí a las dos?

—Irene Soler.

El visitante, desconcertado por completo, atónito, clavó los ojos en el vacío, mientras el rostro se le encendía vivamente. En sus miradas leíamos con gran claridad cuanto se estaba hilvanando. ¿Conque todas aquellas cartas que él había concebido para Irene Soler, la rubia, habían sido escritas y enviadas a Irenes Díaz, la morena?... ¡Qué cosas fragua el destino!...

En el salón hubo un silencio expectante. Parecía que estábamos tomándole el pulso a la Vida. Se la oía latir...

—Comprendo todo—dijo de pronto mi amiga, dejando escapar un suspiro irreprimible—. Todo lo comprendo ya... Pero no se apene usted... ¿Quién podrá tener la culpa de esto?... Nadie.

Los ojos de Irene, clavados en el muro, me trajeron la visión del que se queda en la playa mirando alejarse el barco donde va cuanto tenía...

Rafael Dorantes, desconcertado, se había cubierto el rostro con las manos.

El silencio volvió a reinar. Eran los puntos suspensivos del drama...

Pero como se hacía preciso poner el punto final, Irene se levantó, y yendo hacia el diván donde estaban aún esparcidas las cartas de Rafael, comenzó a recogerlas una a una. Cuando ya estuvieron en orden, colocadas todas cuidadosamente en el cofre de

nogal, mi amiga cerró con llave la tapa de éste, y luego, blandamente, como quien toma y transporta una reliquia, fué a depositar el arca en manos de Rafael.

—Creí que el tesoro era mío... Lo vuelvo a usted religiosamente...

La voz de mi amiga temblaba.

Quiso el visitante excusarse, explicar, decir alguna cosa; pero Irene, formulando un saludo cortés, se dirigió sin vacilar hacia el fondo del salón, y desapareció tras el cortinaje.

Entonces Rafael Dorantes, avergonzado ante mis ojos, confundido, alterado, sin saber lo que hacía, se puso en pie violentamente, y sin soltar el cofre que aún tenía en las manos, huyó por la puerta, con todo el aspecto del ladrón que acaba de cometer un hurto...

MARÍA ENRIQUETA.

Madrid, 1926.



El poeta mexicano Jaime Torres Bodet

En el volumen *Poesías*, que acaba de aparecer ("Colección Contemporánea, Editorial Espasa-Calpe, Madrid"), ha reunido este joven y ya ilustre portalira, lo más saliente de su labor comprensiva de los siguientes volúmenes anteriores: *Fervor*, *El corazón delirante*, *Canciones*, *La casa*, *Los días*, *Nuevas canciones* y *Poemas*, escritos todos ellos en el corto intervalo de seis años.

En la nueva generación de poetas, brillantemente destacados en todos los países americanos en estos últimos tiempos, Torres Bodet ocupa por derecho propio uno de los primeros puestos. Y su nombre, por lo que a México respecta, sigue inmediatamente a los de González Martínez, Díaz Mirón, María Enriqueta, Tablada y Urbina, que son los grandes maestros aún vivos para feliz robustecimiento de sus obras respectivas, gala del arte y del idioma.

Si quisiéramos encerrar en pocas palabras el sentido de la poesía, las cualidades esenciales del



JAIME TORRES BODET
Brillante poeta mexicano.

arte de Torres Bodet, diríamos solo dos: abundancia y sinceridad. Abundancia, o sea facilidad, soltura, facundia, dominio de la vena emotiva. Sinceridad, que es conformidad entre el ritmo interior y la expresión, tonalidad armoniosa en el color, dulce inquietud ante el enigma de la vida, intuición clara y serena del secreto de los seres y de las cosas.

Torres Bodet es un poeta nuevo, pero no de esos que rebuscan la originalidad extravagante, por no poder infundir a su obra el sello peculiar de la verdadera personalidad. "No le preocupa salirse de las reglas ni quedarse con ellas—dice a este respecto Urbina—. No busca recursos desorientadores ni calculadas incoherencias, ni figuras enigmáticas, ni deliberados rompimientos rítmicos. Lo que desea es dar expresión a los atisbos de su espíritu, a las visiones de su imaginación, a sus inquietudes emotivas".

La sencillez, verdadera elegancia, véase como cualidad característica en todo verso de Torres Bodet. Y luego, una maestría excepcional en traducir en deliciosas y cautivadoras imágenes sus sentimientos y emociones. Su trazo es espontáneo y seguro, firme y natural. En ninguna composición deja de manifestarse idéntica limpidez pristina, como álito indefinible de identidad subjetiva. Veamos su rica paleta a, la que, con simple y sintético pincel, arranca sus bellas acuarelas:

Aguja de diamante, el surtidor
está bordando el cielo
con los estambres líquidos del agua.

Las manos de septiembre lo prendieron
en la constelación de La Balanza.

O estas estrofas de su composición
Fuente:

Te acercas al espejo
del lago que la herrumbe del nuevo otoño
[oxida.

Curvo alfanje, la luna
te degüella en el agua en que te miras,
y se queda tu imagen naufragando...

Sus imágenes son casi siempre de acción y movimiento:

A través de tus ojos,
la noche de noviembre está pasando
como un río de estrellas cristalinas.

La Naturaleza rústica, fuente de belleza y paganía es sentida hondamente por el poeta. Sus tropos a este respecto, son tan frecuentes como bellos. Transcribamos algunos:

Cogí la uva de tu amor tan tierna
que anticipó el verano a los racimos.
Por su dulzura prematura
perdió un rubí de otoño nuestro vino.

A veces es el convencido creyente en la eficiencia de la voluntad y el intelecto, cuando canta, optimista:

Quiero doblar el arco de la vida
hasta que forme un círculo.
De mis manos saldrá, entonces, la flecha
de la existencia que persigo.

Pero a poco, proclama la dificultad de esas conquistas:

¡Ay, si pudiera el arco doblarse, sin rom-
[perse,
hasta formar un círculo!

¡Ay, si la fecha que lanzara el arco
llegara a su destino!

Y en estos otros versos de su bello poema
La hora:

¡Difícil ciencia de esperar! ¡Ventura
de la hoz que se atreve al amarillo

contacto de la espesa mies rizada
y da en la dura perfección del trigo!

¡Sabiduría de decir a tiempo
la canción y con tino!

Ni antes, ni después, en el minuto
en que la mano irregular del viento
da una vuelta completa
a las aspas iguales del molino.

Noble, claro, soñador poeta Torres Bodet.

ANGEL DOTOR.

El problema Ibero-Americano, por el Coronel García Caminero

Es el Coronel Caminero eminente figura del Ejército español. Sus brillantes cualidades, tanto en el mando de armas como en el manejo de la pluma, son admiradas por cuantos le tratan y realzadas por ese don de simpatía innato en él y por el cual es tan respetado como querido por sus muchos amigos y admiradores.

Como escritor brillante y ameno bien conocido es Caminero y nada sorprende que al tratar el problema ibero-americano lo haga de mano maestra, dados sus conocimientos en tal asunto.

Dice que nuestra raza es una fuerza positiva, una masa homogénea superior en número a todas las civilizadas, excepto la eslava y la inglesa.

Señala con clara visión cuales han de ser las aspiraciones españolas y americanas.

Dá orientaciones para la reforma que ha de sufrir la navegación hispano-americana, poniendo de relieve sus actuales deficiencias.

Estudia con acierto las futuras alianzas navales.

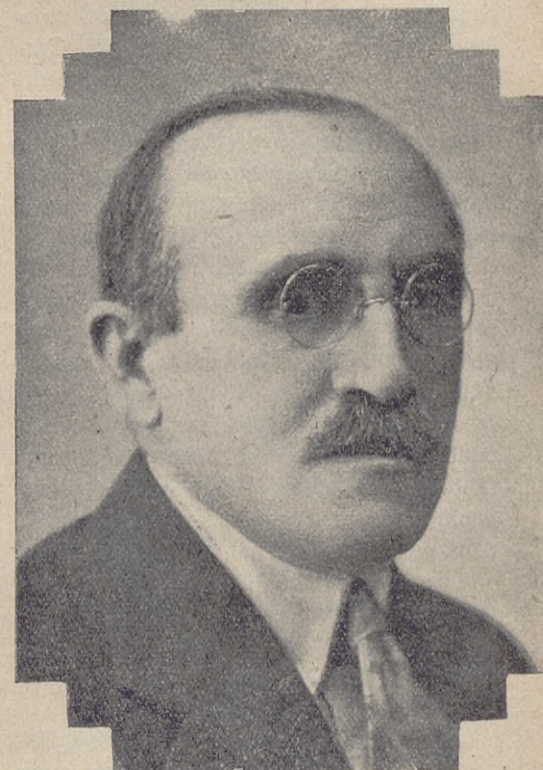
Pone de manifiesto el hecho de no haber en toda la América española un solo Banco genuinamente español; así como también el desconocimiento en América, de España.

Aboga porque demos de lado la tan manoseada latinidad que tanto nos perjudica en extremo y volvamos al concepto ibérico.

Demuestra que nuestros mayores enemigos en América son las colonias, la emigración, la literatura y la política italianas.

Pone de manifiesto que los Gobiernos de las Repúblicas americanas no hacen ni han hecho política anti-española; no concediéndonos nada porque nada solicitamos, debiéndose el desamor que allí se nos tiene a la labor suicida de los mismos españoles.

Propone que el trabajo de hispanización de las repúblicas de nuestra raza se haga centralizando en una dependencia o dirección general del Ministerio de Estado. En la obra que analizamos se muestra el Coronel García Caminero capacitado para la dirección de la dependencia que indica, pues por sus numerosos viajes a América, por el tiempo que allí ha residido y por sus múltiples conocimientos de aquel continente, demuestra su capacidad para una labor de resultados prácticos en semejante cometido.



DON JUAN GARCÍA CAMINERO.

Refiriéndose al Cuerpo diplomático señala la penuria de su retribución, lo que no nos deja en muy vistoso lugar en aquellas repúblicas y dá a conocer un acertado proyecto de reforma del citado Cuerpo.

Por lo que respecta a los dos y pico millones de españoles residente en América, es partidario de que se les conceda una representación a base de intereses a defender.

Recomienda el modo alemán en lo que respecta al comercio.

Con magistral acierto expone las causas de la depreciación de nuestro libro en América.

De la pintura y la música española en América, así como de los artistas en general hace oportunos comentarios.

La cuestión militar, la emigración y la centralización de servicios son asuntos tratados en esta obra con toda la alteza de miras e importancia que requieren.

En suma, que este libro del Coronel García Caminero debiera editarse por cientos de miles de ejemplares para que fuera conocido por cuantos hombres de la raza estamos interesados en el problema ibero-americano.

VICENTE GANZO

TEMAS LITERARIOS

Los Novelistas y el Cinematógrafo

Los escritores más celebrados entre los intelectuales han respondido a las preguntas que les hizo sobre el arte cinematográfico, el redactor de un periódico ilustrado. Araquistain, en un bien razonado artículo se ocupaba igualmente hace ya días del cinematógrafo. En varias revistas he leído con ocasión del estreno de una película española, diversos juicios sobre el arte de la pantalla. Y es que somos esclavos de la imitación. Fray Luis imitó a Horacio, Garcilaso imitó a Virgilio, Espronceda remedó a Byron. "Hasta el plantar coles es imitar a alguien", según Alfredo de Musset.

¿Es necesaria una literatura del cine? Lo único que yo creo hace falta es una novela para el cinematógrafo. Estamos en plena crisis del libro. No os extrañe esta afirmación. Ya sé que los escaparates de las casas editoriales están repletos de volúmenes, que de día en día se va notando aumentar el número de lectores de esas novelitas de bolsillo que forman legión; ya he visto también cómo la prensa gráfica nos presenta todas las semanas la cara oronda de un "homenajeado" cualquiera ante una mesa llena de comistrajo. Esto no dice nada. Para que os llamen ilustre, procurar que en vuestro honor organicen un banquete. Las viandas de hotel predisponen a la hipérbole y al ditiрамbo cuando llega la hora de los brindis.

Hoy se escribe mucho y se lee más, ¿Pero qué? Un montón de libros raros, a los que sus autores califican de eróticos. Un libro erótico es algo bello. Confundir el erotismo con la pornografía es lamentable. De ahí nacen esos volúmenes de doscientas cincuenta páginas, de tan febles inspiraciones que ni siquiera tienen la grandiosidad de las de Boccaccio, ni la pícaro imaginación del Aretino, ni la quemante ironía de Luciano, ni las artísticas desnudeces de Afrodita, ni la elegante magestad al analizar un carácter, de Felipe Trigo, el novelista que vino a crear una modalidad—hoy adulterada en nuestra novela—: el libro erótico. Claro, que en tiempos de Trigo, los hombres no llevaban pantalón "chanchullo" ni las mujeres se cortaban el pelo a lo muchacho.

Hoy, los pobres autores de esos libros galantes, llenos de frivolidades y escritos expresamente para regodeo espiritual de niñas histéricas y pollos gomosos, no merecen esa sarta de imprecaciones que unos cuantos moralistas les dirigen. Ignoran quizás los que así obran que todo el que escribe y vive de la pluma, no hace más que amoldarse al ambiente que le rodea. Y esa es la clave de cuanto está ocurriendo en nuestros días.

Ya sabemos por el calvario que está pasando la novela española. Separen ustedes una docena de libros en los que resplandezca el estilismo delicado de Valle-Inclán, la prosa discolá de Pío Baroja, el recio sabor clásico de Ricardo León, y la insuperable amenidad de Palacio Valdés. ¿Qué resta? Algún que otro valor puramente regional que muy de tarde en tarde hace surgir una luz de salvación. Sin embargo, existe un señuelo que deslumbra más, y es la literatura del día. La de moda, la que lleva el pelo engomado y se pinta. No añoremos una época de novelas que lleven polisón. Ni los tiempos de Fernández y González, Ortega y Frías y Pérez Escrich serían los más agradables, ni lo sería tampoco el remedo de aquella novela picaresca que tiene como símbolos de su gloria la "Vida del Gran Tacaño", el "Lazarillo de Tormes" y "Guzmán de Alfarache". No creo que se pudiese hacer nada mejor con estos cuatro pícaros en caricatura que poseemos.

A buen seguro, saldrán siete literatos copiando aquellos otros que en igual número según nos cuenta D.^a Emilia Pardo Bazán, elevaron una exposición a Carlos X, pidiendo que se relegase del teatro francés, toda pieza contaminada de romanticismo. Ya se quiere ir formando ese otro ambiente en favor de la literatura del cinematógrafo para hacer de ello un nuevo filón que explotar, invocando métodos pedagógicos. No voy a decir yo, que se haya hecho en película española cuanto se ha podido hacer. Afirma Luis Araquistain que la película española está en mantillas. Y es cierto. Pero no es menos cierto que se podría hacer algo más, seleccionando esas novelas que salgan al mercado, llevando sus asuntos a la pantalla,

y tomando para su acción algunos de esos paisajes relicarios de lo más bello, de lo que llega a lo íntimo y conmueve. Ahí está esa tierra gallega con todos sus encantos y sus dulzuras, la que inspiró a Rosalía de Castro sus "Follas Novas"; hizo vibrar la lira excelsa de Curros Enríquez, y fué escenario donde lucieron su ingenio los simpáticos personajes de "La Casa de la Troya". Esas otras de Extremadura, donde también existen bellos rincones olvidados. Guadalupe, con la hermosura de su celebrado monasterio, y la floración exuberante de su campiña fértil, sería marco de maravilla para las más soñadas figuras poéticas. Y trayendo nuestra novela, la novela puramente española y no la de la *españolada* a esta Andalucía ¿no es algo sugestivo sin incurrir, como no se incurrirían en exageraciones, ese desfile de lo que constituye la esencia de lo más puramente típico?

Escritores y artistas están obligados a atajar el mal. La decadencia de nuestro teatro la ha constituido ese montón de piezas frívolas, llenas de estupideces, de niños *frutas* y de tópicos, que no son las tres condiciones precisas que requiere el teatro, y que Víctor Hugo indica en el prólogo de su "Ruy Blás".

La muerte del cinematógrafo, la constituirá esa nueva literatura que se intenta hacer. A ese grupo de intelectuales, restos de generaciones gloriosas, les toca hablar. Se impone la lucha, pero una lucha franca, leal, sincera. ¿Cómo? Sacando a los mercados de libros verdaderas novelas, que al llevarlas a la pantalla, sean la indiscutible literatura del cinematógrafo.

C. SANTOS-REDONDO.

EL INGENIO AJENO



—¡Oh, maestro. Admiro sus efectos de tono. Daría algo por llevarme alguno de esos brillantes colores...!

—Es muy fácil conseguirlo, señora... ¡Se ha sentado usted sobre mi paleta...!

(De «Fray Mocho», Buenos Aires).

Poetas contemporáneos



APOSTROFE AL INVIERNO

¡Reina el horror en la invernada!
Ruge la fiera despiadada;
la que desnuda la enramada
de frutos nidos y verdor
y hace girar funambulesca
la zarabanda gigantesca
que arranca al bosque una grotesca
mueca y un grito de dolor.

Siembra lamentos funerales
y zumba en los cañaverales
como un gemir de ansias mortales
el rudo ímpetu, y feroz
con níveas garras oprime el llano
mientras se advierte allá, lejano,
todo el furor del oceano
en la iracundia de su voz.

Secóse el llanto de los sauces
al crudo aliento de sus fauces.
El agua salta de sus cauces
devastadora, sin piedad.
¡Mantenedor de la tristeza!
¡Profanador de la belleza!
Tu haces tortura la pobreza
y espanto cruel la soledad.

Un hombre, envuelto en un tabardo,
la vista al suelo, el paso tardo
y el alma herida por tu dardo
va al camposanto del lugar
y en una caja, blanca, yerta,
¡su corazón!... ¡La niña muerta!
Flor que segaste antes de abierta;
dón de su amor; miel de su hogar.

Todo a tu impulso queda inerte
y te proclamas el más fuerte.
Hasta el imperio de la muerte
te quieres, vano, atribuir.
¿De qué te jactas cruel invierno?
La muerte es frío, pero eterno;
tu eres tan solo frío externo
y, a tu pesar, has de morir.

De tu caverna a los umbrales
ya se aproximan los marciales
céfiros mil primaverales
con todo el séquito de Abril.
Altos plumajes de colores,
vivo clarín de ruiseñores,
lanzas de sol, cascós de flores,
son de dulzaina y tamboril.

JOSÉ M.^a MONFORT

CÁDIZ Y AMÉRICA

Gracia etérea, sutil de Andalucía,
hecha de sal de mar, de olor de flores,
de efluvios de mujer, de ensoñadores
ojos, que son estrellas de poesía.

Línea grácil, prodigio de armonía
en aromas, cadencias y colores;
baluarte libre, yugo de opresores;
aún rica de ideales; de oro, un día.

Tal es Cádiz gentil, que el mar hispano
contra el pecho de nácar bate amante
latidos de sentir americano.

Y es como ofrenda de la dulce mano
que España tiende sobre el mar de Atlante,
buscando un corazón, del suyo hermano.

J. J. J.

ARACNE

¡Oh como brilla al sol la transparencia
de la hábil tela que tejó la araña!
Se mece entre las hojas
y con la luna brilla como plata.

La oscura Aracne de los ocho ojos
y de las ocho patas,
la rival de la diosa tejedora
espera que la misma diosa caiga...

Es así como puede la envidiosa
ejercer contra Juno la venganza:
tiende la red engañadora al viento
y entre la red aguarda.

Y volando una ágil mariposa
cerca a la red engañadora pasa
pues por seguir el brillo de una estrella
pegó allí con las alas...

Pero como la mariposa es fuerte
llevase, rota ya, la telaraña
y con ella a la oscura tejedora,
la de las ocho patas...

Y la asciende y la asciende hasta la lumbre
de aquella estrella que mirara
y así, sobre sus alas esplendentes
sabe lo que es volar la pobre araña.

Envío:

Hombres que en mi acechanza habeis estado,
os condeno a esa gracia:
si caigo en vuestra red, que es la perfidia,
la romperé y os llevaré en las alas!

ROGELIO SOTELA
(Costarricense)

Sugerencia de Meabe
1926

CARNAVAL

¿Qué poeta o cantó
tu fatuosa algarabía
y su lira no pulsó
cuando la fiesta llegó
del placer y la alegría?

¿Quién no buscó un antifaz
como discreto tapiz
de alguna rosada faz
que robe al alma la paz
con ilusión de desliz?

¿Quién no soñó alguna noche
ya en palacio o en bohardilla,
con una cena y un coche,
un dominó y un derroche
de Champagne y Manzanilla?

Quien no esperó con anhelo
de tu reino la llegada,
para tomarle a otro el pelo,
y con "voz de caramelo"
darle una broma pesada?

¿Quién no halló con un bromazo
venganza de algún deudor?
¿Quién a cambio de un abrazo,
no encontró algún garrotazo
de otros varios precursor?

¿Quién no vió cual resultado
de tus noches de jaleo,
que algún marido burlado
sabe que está disfrazado
desde que fué al himeneo?

¿Qué viejo no se ha sentido
contigo en la juventud?
¿Quién su caudal no ha perdido
si tus horas ha corrido
del brazo de una virtud?

¿Quién por tí no se ha encontrado
si ha dormido con cartera,
al despertar, desplumado,
corrido y avergonzado
después de la borrachera?

¿Y quién, por fin, tu locura,
que al mundo a gozar convida,
no mira, ¡cruel desventura!
como una caricatura
del Carnaval de la vida?

ESTEBAN CALLE E ITURRINO.

MISCELANEA

Investigaciones realizadas en el Pueblo del Toboso, han dado por resultado el hallazgo de documentos que atestiguan de manera clara, que Dulcinea fué una hermana dei Dr. Zarco.

* *

Recientemente anunció *Chicago Tribune*, que se han encontrado en un manuscrito de un escritor árabe desconocido, nueve estrofas inéditas de la "Rubaiyat", de Homar Khayam.

Tal manuscrito, perteneció primeramente a un Capitán del Ejército de las Indias; luego pasó a manos de Lord Crawford, Canciller de la Universidad de Manchester, y posteriormente, a un librero de dicha ciudad.

* *

Ad. van Bever y Maurici Monda, han anunciado recientemente, la publicación de una *Bibliografía e Iconografía de Paul Verlaine*, según los documentos inéditos, que editará en París, Messein.

* *

La Editorial "Excelsior" de París, ha puesto a la venta una edición de lujo de *Madame Chrysantème* de Pierre Loti, avalorada con 60 ilustraciones originales en colores, del célebre pintor japonés Foujita. Edición muy reducida, constituye un verdadero acontecimiento para los bibliófilos.

* *

José María de Acosta, el ilustre escritor y publicista, publicará muy en breve, una nueva novela, que se titulará *Las eternas mironas*.

Esta nueva novela de Acosta, plantea un problema de ética moral, de la psicología del alma femenina, dejando un rastro impresionante de existencia y simpatía en el ánimo del lector.

Aseguramos un éxito a esta nueva obra del autor de *Las pequeñas causas*, uno de los contemporáneos más leídos.

* *

En Suecia se ha publicado recientemente, una antología de los poetas hebráicos contemporáneos, ordenada por Ehrenpreis, gran rabino de Stocolmo.

* *

Un librero de París, que tiene abierto su negocio hasta las diez de la noche, ha iniciado, a título de "atracción", reuniones periódicas en honor de un poeta. Durante cada una de ellas, el festejado firma a los transeuntes los libros que éstos quieren que les sean dedicados.

* *

La eximia publicista Carmen de Burgos (Colombine), ha traducido la obra *Ratoncito Japonés*, de la célebre escritora francesa Rachilde.

* *

La notable poetisa alemana Maria Björman, de Lübeck, ha traducido a su idioma, trabajos literarios de nuestro querido amigo Eduardo de Ory.

También el Dr. Juan de Barna, insigne hispanófilo, ha puesto en lengua magiar, composiciones del citado literato, una de las cuales se ha publicado en el importante periódico *Makói Friss Ujság* de Makó (Hungría), correspondiente al 24 de Octubre último.

* *

A fin de hacer más divertida la espera de los resultados del premio Goncourt, que anualmente se confiere, como es sabido, en una comida que los jurados realizan en el restaurant Drouant, de París, los jóvenes reporters de los diarios franceses han resuelto conferir un premio absolutamente nominal: escojerán sin distinción de género, el libro del año que creyeran más interesante y tratarán de elegir una obra que por su ca-

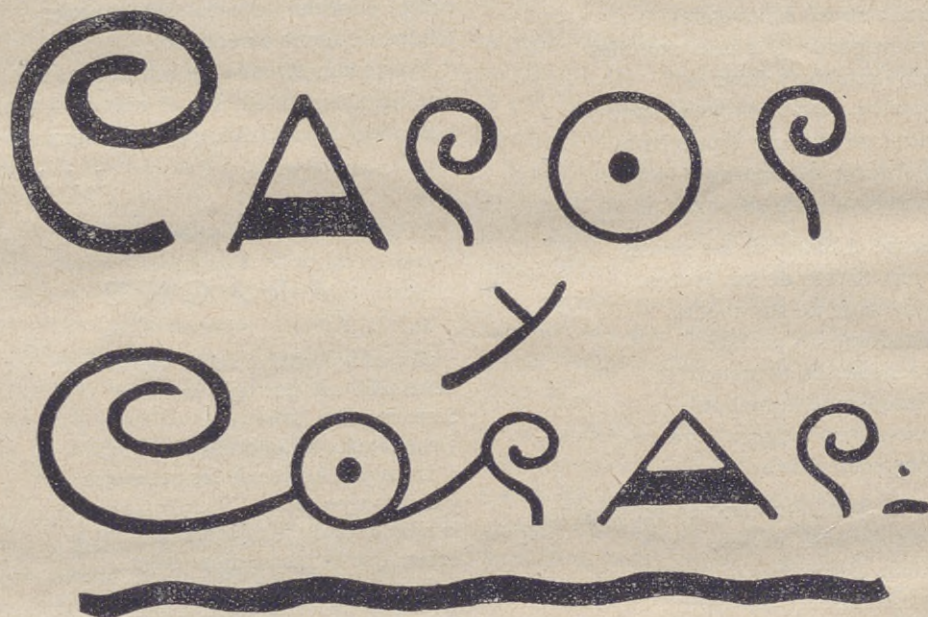
rácter, no parezca premiable por los diez.

Ellos también serán diez: ocho periodistas noticieros, una noticiera y un dibujante.

* *

La Editorial "Blond & Gay", de París, acaba de publicar una edición francesa de la interesante novela *El Secreto*, de la admirable escritora mexicana María Enriqueta. En estos días aparecerá, además, la misma obra en portugués.

También, la Casa Calpe, tiene en prensa el libro *Album Sentimental*, de la incansable y cultísima María Enriqueta. Este volumen está ilustrado a pluma por la propia autora, y a juzgar por las noticias que de él tenemos, creemos será un nuevo triunfo, para tan insigne publicista.



PAGINAS OLVIDADAS

DOCUMENTO IMPORTANTE

Tres años después de haber servido diversos empleos en Andalucía, en 1590 presentó Cervantes la siguiente solicitud al Rey:

«Miguel de Cervantes Saavedra pide y suplica humildemente cuanto puede a V. M. sea servido hacerle merced de un oficio en las Indias, de los tres o cuatro que al presente están vacos, que es uno la Contaduría del nuevo reino de Granada o la gobernación de la provincia de Soconusco en Guatemala, o contador de las galeras de Cartagena, o corregidor de la ciudad de la Paz; que con cualquiera de estos oficios que V. M. le haga merced lo recibirá; porque es hombre hábil y benemérito para que V. M. le haga merced; porque su deseo es continuar siempre al servicio de V. M. y acabar su vida, como lo han hecho sus antepasados, que en ello recibirá muy gran bien y merced».

El anterior memorial, en el cual pedía un empleo Cervantes en Colombia (antiguo Nuevo Reino de Granada) o en Cartagena (también en Colombia), pasó, por orden del Rey, al examen del Presidente del Consejo de Indias, quien resolvió poniendo estas palabras en el mismo documento:

«Busque por acá el que se le haga merced». Esto equivalía a negar lo que tan justamente solicitaba el autor del Quijote.

(Del Archivo de Indias.)

GENTE CONOCIDA

—¿Cumpliste mi encargo?

—Sí;

que ese asunto me interesa, mas sólo ví a la Condesa, pues el Conde no está aquí.

—¿Y ella dice?

—Que perdone, pero, no estando el marido...

—De modo que aún no ha venido el Conde de Roma?

—¡Nones!

○ ○ ○

Don Luís está enamorado de una jamona en buen uso; de una casada, D. Roque; de una muda, D. Arturo; D. Juan, de una jovencita, y D. Miguel de Una...

Muno.

○ ○ ○

Buscando más horizonte Don Juan al monte ha marchado, en él su casa ha instalado y se dice que ha engordado desde que Don Juan Be-Imonte.

E. REOYO.

○ ○ ○



En esta sección daremos cuenta de todos los libros que nos sean remitidos, siempre que recibamos dos ejemplares. La redacción se reserva el derecho de no dar cuenta de aquellas obras que, por sus ideas o tendencias, no se ajusten a la índole de esta Revista.

El Secreto, por María Enriqueta, traducido del español. "Librería Blond & Gay" París.

Si la original colección de los "Cahiers Feminins" en lugar de dirigirse a lectores franceses, se dirigiera a un público español, la presentación de María Enriqueta Camarillo de Pereyra sería casi una impertinencia.

Desde hace tiempo en efecto, la fama de la ilustre autora de *El Secreto*, ha traspasado la frontera de su país, de ese Méjico que los acontecimientos horribles han colocado en primer plano en la actualidad y que bajo apariencias muy desconcertantes conservan con el vigor y la energía de una raza asombrosa, los más raros dones artísticos al mismo tiempo que tradiciones de una elevada cultura.

La novela *El Secreto*, es una prueba concluyente, la historia día por día del alma de un joven curioso, rica en cualidades y llena de defectos que le llevan a un patético combate. Esta lucha del bien y del mal expuesta con una franqueza casi notable y en la cual el bien sale vencedor no solo por la buena causa sino por consecuencias de esfuerzos sostenidos y lógicos, después de derrotas dolorosas y de las más dolorosas revanchas; lucha encarnizada que se verifica en toda alma humana y de la cual tiene más o menos conciencia, según la delicadeza, que está aquí pintada con una especial maestría.

El Secreto, es una obra que tendrá que gustar por la originalidad de lo sublime del asunto, por la sencillez clásica con la cual está tratado, y también por el raro encanto de la traducción francesa adoptada por los "Cahiers Feminins".

El Quijote y los Libros de Caballerías, por Eugenio Guzmán.

Se trata de un gran libro, en el que Eugenia Guzmán demuestra que posee dotes de pensador y corazón de artista.

Su estilo, exquisitamente depurado, tiene la limpieza y la serenidad que admiramos en nuestros grandes hablistas. Pero antes que el estilo, nos asombra en este libro la profundidad de las copiosas ideas y enseñanzas que contiene, así como sus portentosas síntesis y sus irrefutables y valientes argumentos, con los cuales combate al cervantismo y a los grandes cervantófilos: Valera, Menéndez y Pelayo, Bonilla San Martín, Rodríguez Marín, Menéndez Pidal, Cejador, Maeztu, Vicente de los Ríos, Benjumea, Lord Byron, Fitzmaurice, etcétera.

Eugenio Guzmán se adentra y encaja en el espíritu del *Quijote*, contándonos las terribles turbaciones espirituales de su autor, y pintando magistralmente la fisonomía moral de Don Quijote, de Sancho, de Teresa Panza, del Cura, del Clérigo y de los Duques.

Finalmente, el autor hace un análisis fecundo del catolicismo, del espíritu revolucionario y del idealismo y el realismo en el *Quijote* y en los libros de caballerías, con lo cual la obra presente resume y juzga toda la labor crítica que se ha hecho en torno del

Quijote y honra el nombre de este gran escritor que se llama Eugenio Guzmán.

El Quijote y los Libros de Caballerías ha sido cuidadosamente editado por la "Editorial Maucci", y lleva una bellísima cubierta.

Se vende en todas las librerías, al precio de 2 pesetas.

Nuevos motivos de Proteo, por José Enrique Rodó.—"Editorial Cervantes", Barcelona.

Esta nueva obrita del inolvidable e ilustre pensador uruguayo contiene varios trabajos admirables, dos de los cuales ("La estatua de Cesáreo" y "Mi retablo de Navidad") ya se habían incluido en el volumen *El camino de Paros*, de la misma Editorial, ya agotado.

Los innumerables admiradores de este recordado ensayista americano celebrarán la aparición de esta nueva obrita, que lleva un prólogo del culto escritor D. Vicente Clavel, director de la mencionada Editorial.

Véndese el volumen en todas las librerías al precio de 1,50 pesetas.

El Convento de Tepotzotlán, por Rafael Heliodoro Valle.—México.

Es raro ver a los aedas ensimismados en estudios históricos y arqueológicos, en los que hay que realizar prolijas investigaciones y revolver archivos y bibliotecas, donde yacen olvidados los arcaicos infolios, de los que ha de extraerse la verdad remota y curiosa. Por eso, nos extraña recibir este libro del poeta hondureño Rafael Heliodoro Valle, tan elogiado por sus estrofas inspiradas y sentimentales.

Pero por lo visto a Valle le tocó ser también historiador y "se ha aplicado—dice el prologo de su obra—a buscar entre los viejos expedientes el signo de gracia, la página elegante y aristocrática que constituye el alma de las cosas de cada época" y agrega: "Ahora se pone a historiar el famoso convento de Tepotzotlán, y no sólo nos dice el coste de la obra, la bondad de los materiales, la distribución de la planta, sino que nos embelesa con el romance, como dicen los ingleses, que se desprende de aquella fábrica privilegiada."

Libro de poeta y de erudito es este de Rafael Heliodoro Valle, que demuestra una vez más la famosa frase de Zorrilla, cuando dijo que "el poeta, además de poeta, puede hacer lo que hacen los demás hombres."

Felicitemos a Valle por su curiosa obra, verdadera historia y autología del famoso Convento de Tepotzotlán.

El Inútil Dolor, por José de J. Núñez y Domínguez.—"Herrero Hermanos, sucesores", México.

En la pléyade de poetas modernos de México, ocupa este gran lírico un lugar preeminente. No es uno de tantos rimadores vulgares, que hacen versos por llenar páginas y por lanzar libros. Núñez y Domínguez rima sus sentires, sus emociones, cuando llega el momento oportuno. Dijérase que no busca la inspiración, sino que la inspiración le busca.

En este libro, editado con un lujo y un gusto exquisitos, hay composiciones de raro mérito y desde luego tan originales como inspiradas.

José Juan Tablada, el exquisito lírico, prologo de la obra dice: "Los lectores de Núñez y Domínguez, que son legión, pensarán allá en la provincia remota que *El Inútil Dolor* fué muy útil, pues tras de leerlo, hallarán más conmovedora la hermosura de sus amadas y más bellos los paisajes natales."

Es cierto.

El anillo de prometida, novela (núm. 11 de la "Biblioteca Rosales"; novelas selectas para la juventud), por José M.^a Folch y Torres.—Traducida del catalán por Juan Gutiérrez Gili. Un volumen de unas 96 páginas, con atractiva cubierta en color, ptas. 1. Luis Gili, editor.—Barcelona.

El presente volumen viene a confirmar los méritos que la prensa hispano-americana ha señalado en distintas ocasiones, ocupándose de este autor. La casa editorial Luis Gili, de Barcelona, continuando la publicación de obras para la juventud, brinda hoy a los jóvenes lectores una nueva traducción española de Folch y Torres. Es *El anillo de prometida* un episodio de la vida de una señorita, que con su buen juicio y espíritu de trabajo se hace acreedora a la felicidad de su corazón. Por la forma y el espíritu de tal libro, podríamos llamarlo el diario de una novia.

Al lado del carácter de la protagonista tiene gran realce la figura de Ernesto, cuya nobleza de sentimientos corre parejas con la de la joven que llega a ser su esposa.

Es esta una narración que intriga hasta el momento final en que se esclarece el equívoco de un anillo, que pone en riesgo la dicha de dos seres.

La sencillez de la forma hace sumamente agradable la lectura de la presente novela.

El Secretario Universal, por Rafael Morales.—"Editorial Ibero-Africano-Americana", Madrid.

Modelos de cartas comerciales y particiulares, Ley de Quintas, Solicitudes, Instancias para toda clase de asuntos, etc., contiene este libro indispensable en todo hogar, sea cual fuere la posición social de las personas que lo integran.

Forma un volumen de 150 páginas y se vende al precio de pesetas 3,50 en todas las librerías.

La importante casa Editorial Maucci, de Barcelona, acaba de editar la vigente *Ley del Timbre del Estado*, anotada y concordada con las disposiciones del Código de Comercio, Código Civil y Leyes procesales por don C. Pérez Daucén, laborioso y culto ex Oficial del Juzgado de primera instancia de dicha capital, y autor del "Manual del Curial".

Su autor presenta dicha obra, en forma tan práctica como metódica que resulta de suma utilidad pública, con un Apéndice de las Reales Órdenes y disposiciones aclaratorias dictadas con posterioridad a la promulgación de dicha Ley, y un prólogo del probo y meritisimo jurista D. José Puig de Asprer, Doctor en Derecho, Abogado de los Ilustres Colegios de Madrid y Barcelona.

Un tomo de 224 páginas, 2 pesetas.

Bases de la Contribución Industrial y de Comercio, Tarifas y Tabla de exenciones y disposiciones posteriores.—Edición oficial. Biblioteca Oficial Legislativa, vol. XLVIII.—Madrid, Editorial Reus; S. A., Preciados, 1 y 6, 1926.—Un volumen en 4.º de 259 páginas, 5 pesetas en Madrid y 5,50 en provincias.

La Biblioteca Oficial Legislativa, que lleva publicados 79 volúmenes, acaba de dar a luz estas últimas disposiciones, que tanto interés tienen para todos. El título detallado de la obra es: Real decreto de 11 de Mayo de 1926 fijando las bases con arreglo a las que han de ordenarse la Contribución Industrial, de Comercio y Profesiones, y Real orden de 22 de Mayo de 1926, publicando las Tarifas y Tabla de exenciones de la expresada contribución y disposiciones posteriores.

La Biblioteca Oficial Legislativa es la única que debidamente autorizada puede hacer estas ediciones, lo cual hace tengan la máxima autoridad en lo que se refiere a texto, cuidado y a correcciones, por lo cual pueden ser adquiridas por todos en la seguridad de que su texto es impecable. Todos los ejemplares de estas ediciones llevan el sello del Ministerio de Gracia y Justicia.

Esta edición como hemos dicho, está complementada con disposiciones posteriores, con las cuales se ha formado un Apéndice, de gran utilidad para quienes lo consulten, que comprende la Real orden en que se dispone se publique la relación de los epígrafes de las Tarifas; otra dictando reglas relativas a la forma de tributación de la Contribución industrial en las plazas de Ceuta y Melilla; otra referente al ejercicio de profesión

de Casa de Banca y, por último, una relativa a los cupos de imposición del impuesto del Timbre de los espectáculos públicos. En esta semana aparecerá la edición oficial del Nomenclador de las Tarifas de la Contribución Industrial de Comercio y Profesiones. También editado por Editorial Reus.

Hemos recibido el primer número de la *Revista Aduanera y Tributaria* que se publica bajo la dirección del publicista don Blas Vives.

En este primer número de la nueva publicación se insertan: Varios artículos sobre cuestiones de actualidad relacionadas con la legislación aduanera; las principales disposiciones recientemente dictadas en materia aduanera y tributaria; un examen de la estadística del comercio exterior; y nutrida información nacional y extranjera, relacionada con los temas propios de la revista.

Ídolos de bronce, por María Alicia Domínguez.

Artista consumada, la señorita Domínguez que domina el difícil arte del verso en forma admirable y poco común, esta vez se ha propuesto con idéntico entusiasmo que en otras oportunidades evidenciar sus indiscutibles condiciones de prosista de buena ley. Páginas verdaderamente de antología son las que constituyen este su nuevo volumen titulado *Ídolos de bronce*, y en el que ha reunido una larga y original serie de narraciones y leyendas orientales a cual más interesante y curiosa.

Artista dotada de una exquisita sensibilidad a la vez que estudiosa y tenaz investigadora en el campo de las viejas literaturas y las ajenas filosofías, la Srta. Domínguez, en algunos de sus relatos alcanza una perfección no igualada por los maestros que en Europa, especialmente en Inglaterra y Francia, se han dedicado a este género literario. "Krisha Gotami" y "Tzu-Kung", para no citar otros de sus admirables relatos, constituyen piezas únicas en el género y que no dudamos han de merecer el honor de inmediatas versiones al francés y el inglés, lenguas que cuentan con devotos intelectuales ávidos de saborear estos manjares que no se encuentran ciertamente al alcance de todas las mentalidades.

El elogio más sincero que de este interesante volumen que acaba de publicar la notable escritora es decir que, si estos cuentos alguien los llegara a traducir respetando su belleza de forma e intensidad de intención, fácil seriale hacerlos pasar como originales de cualquiera de los maestros que con la literatura oriental han adquirido fama. Y, con esto dicho está que nuestra joven y animosa escritora se halla en inmejorables condiciones para el disfrute de una merecida fama en el exterior. Que "*Ídolos de bronce*", repetámoslo, es libro que dignifica nuestra moderna literatura.

La edición, esmerada y hasta lujosa, con ilustraciones de Pedro Roca y Marsal ha sido impresa en los talleres de la Tor y se halla en venta en todas las librerías, y en la Editorial Tor, Carlos Pellegrini 62, Buenos Aires.

Imp. de M. Alvarez : Feduchy, 20.—Tel. 97.—Cádiz.

ESPAÑA Y AMÉRICA

REVISTA COMERCIAL ILUSTRADA Y DE EXPORTACIÓN

Premiada con MEDALLA DE ORO en la Exposición de California (E. U. A.) en 1916

SE PUBLICA MENSUALMENTE

Oficinas: Alameda de Apodaca, 17 y 18

CADIZ

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En España:

Edición de lujo: 20 pesetas al año

Id. corriente: 15 „ al „

En el Extranjero:

Edición de lujo: 25 pesetas al año

Id. corriente: 20 „ al „

El pago de las suscripciones es anticipado.

Para anuncios, solicítense las tarifas a la Administración.

ADVERTENCIAS

No se devuelven los originales que se nos envíen, aunque no se publiquen.

Queda prohibida la reproducción del texto y fotograbados de esta Revista.

Se publican a precios convencionales, informaciones y reclamos de Casas Comerciales e Industriales.

Los anuncios que se contraten, se publicarán indistintamente en las páginas de ESPAÑA Y AMÉRICA, si no se especifica en el mismo contrato el lugar que ha de ocupar.

Todos los recibos y giros irán

Los contratos de esta Revista se cumplirán siempre en Cádiz

autorizados con la firma del Director-Gerente de la Revista y con el sello del periódico.

Será considerado suscriptor toda persona que reciba la Revista de propaganda y no la devuelva a la Administración.

Los clichés de los anuncios serán siempre de cuenta de los anunciantes.

Los anunciantes que no avisen un mes antes de la terminación de sus contratos con esta Revista, se considerarán que renuevan su publicidad por un periodo de tiempo igual al estipulado anteriormente.

AGENTE DE NEGOCIOS

Gestiona toda clase de asuntos y expedientes administrativos en Hacienda y demás oficinas del Estado, interesantes para Sociedades Anónimas y Regulares Colectivas e Industriales obligadas a llevar el libro de venta y operaciones.

COMISIONES Y REPRESENTACIONES

NAZARIO DAVILA

ISAAC PERAL, 7.-CADIZ

Centro de Clases Pasivas

FUNDADO EN 1880

SEGUROS DE VIDA E INCENDIOS

LUÍS CARAMÉ

CONSTITUCIÓN, NÚM. 99

TELÉFONO, NÚM. 535

SAN FERNANDO